

La producción de materiales para la educación fundamental

El programa de educación fundamental, implementado en el CREFAL al momento de su creación en 1950, se orientó a la atención de cinco aspectos vitales: salud, recreación, hogar, economía y conocimientos básicos. Preparó a los maestros latinoamericanos en estas acciones, en el aula, en el campo y en el taller. Lucas Ortiz Benítez, primer director del centro, al referirse a la educación fundamental, durante una entrevista de Daniel Behrman en 1951, ilustra con claridad el sentido que en el CREFAL se le dio a este programa; habla de cuatro reglas básicas: “Primera, cada individuo ha de proteger la salud; segunda, debe sacar partido de los recursos naturales locales; tercera, debe llevar una vida digna, tanto desde el punto de vista espiritual como material, y cuarta, tiene derecho a descanso y entretenimiento y ha de poder gozar de ellos. —¿Y qué hace usted respecto a la lucha contra el analfabetismo?, le pregunté. ¿Dónde se incluye en su programa? El Sr. Ortiz sonrió. —Se nos hace con frecuencia esa pregunta y le responderé a usted simplemente: es inútil enseñar a un hombre a leer y/o a escribir si no se le puede convencer de que de ese modo resolverá con más facilidad sus problemas cotidianos. Nosotros le enseñamos a leer al mismo tiempo que le enseñamos los elementos de higiene o de agricultura, pero nunca por separado”. (*Correo de la Unesco*, vol. IV, núm. 6, 1951).

La formación de maestros de América Latina y la producción de materiales para la educación fundamental son los dos grandes objetivos del programa con el que se creó el CREFAL. En este espacio nos enfocaremos al segundo, a la producción de materiales en el área que se llamaba Rama de Producción de Material Educativo, aunque no se puede dejar de mencionar el primero porque esta rama siempre caminó a la par de las acciones de formación de los maestros becarios de América Latina, los maestros locales y la gente de las poblaciones donde se realizaron actividades de educación fundamental.

Esta gran área estuvo a cargo del escritor y periodista puertorriqueño Enrique Laguerre. Incluía la redacción, edición e impresión de manuales para recién alfabetizados; la redacción de los informes oficiales de la institución y su traducción al inglés y francés; la producción de programas radiofónicos con los alumnos, así como la producción fotográfica y cinematográfica. Para la realización de estas tareas se instalaron en la Quinta Eréndira talleres, laboratorios y estudios de grabación.

También incluía una biblioteca especializada en educación fundamental que se instaló en lo que ahora es la Sala de Banderas; era la encargada de dar servicios de información a los alumnos y maestros; de formar bibliotecas comunales con los alumnos, maestros y pobladores; además de realizar traducciones, redactar informes oficiales y editar las publicaciones.

En la biblioteca actual se conserva la memoria escrita, gráfica y audiovisual de gran parte de lo producido en esta rama de producción: cine documental en 157 carretes de 16 y 35 mm; libretos de obras de teatro y títeres; placas de grabado (clisés de metal y linóleo) y los libros, cartillas y carteles donde se utilizaron; un archivo con más de 25 mil fotografías; diavistas, filminas, carretes de cintas magnéticas de audios, grabaciones de programas de radio y, por supuesto, toda la producción editorial del centro, desde 1951 a la fecha, que atravesó por diversos sistemas de impresión, desde el clisé de cola, el grabado, la serigrafía, la impresión con tipos móviles de madera o metal, la linotipia, hasta la composer, el offset y la impresión digital.

Biblioteca



Al iniciar el CREFAL sus actividades, la biblioteca ocupó el lugar que fuera comedor y sala de música cuando era casa del general Lázaro Cárdenas, expresidente de México, quien generosamente la donó para los fines del centro regional latinoamericano. Actualmente es la Sala de Banderas. En 1953 se trasladó al lugar que hasta la fecha ocupa. Se le dio el nombre de Lucas Ortiz Benítez a fines de junio

de 1964, durante un acto para despedirlo después de 14 años de estar al frente de la institución.

Desde el inicio de sus actividades, en 1951, la biblioteca conformó su acervo con material especializado en educación fundamental y poco a poco lo fue incrementando según las necesidades de información de los propios alumnos y maestros.

Los primeros encargados de la organización y desarrollo de la biblioteca y de las bibliotecas comunales que se establecieron en poblaciones purépechas fueron dos bibliotecarios estadounidenses: Marie Rapp, de Detroit, y Rosemond Cook, de Brockport, NY.

Durante las dos primeras etapas del centro, sus actividades se desarrollaron en tres áreas o secciones: biblioteca especializada, traducción y bibliotecas comunales. Sus principales tareas eran seleccionar y adquirir libros, revistas, documentos, folletos y microfilms; catalogar y clasificar los materiales; dar el servicio de préstamos a domicilio a los alumnos y profesores; realizar investigaciones y compilaciones bibliográficas; realizar exhibiciones y exposiciones de materiales educativos y artes populares, entre otras; realizar intercambios de materiales sobre educación fundamental con otras organizaciones de distintos países; enseñar la organización y funcionamiento de pequeñas bibliotecas o bibliotecas ambulantes; enseñar inglés a los alumnos y profesores del CREFAL y dar servicios de información a los especialistas en educación fundamental en América Latina, sobre todo a los maestros egresados. Además, tenía a su cargo las actividades de correspondencia y la distribución de publicaciones y materiales educativos a diversos países.

En la sección de traducciones se realizaba la traducción de artículos, informes, libros y material de uso oficial en tres idiomas: inglés, francés y español.

Las 18 bibliotecas comunales que se crearon durante las primeras dos décadas tenían como principales actividades la selección y adquisición de libros para adultos y niños de los pueblos purépechas; catalogación y clasificación de los libros; y la enseñanza a los alumnos del CREFAL de cómo manejar el servicio de préstamo de los libros en las comunidades.

Cine documental



Hagen Hasselbalch, escritor, productor y *cameraman* de origen danés, fue el primer jefe de la División Audiovisual y el primer profesor de cine que tuvieron los estudiantes-profesores del CREFAL, quienes, integrados en equipos de dos a cuatro elementos, aprendieron sobre la práctica cinematográfica documental y la realidad que filmaban regionalmente.

Tanto Laguerre, encargado de la rama de producción, como Hasselbach, partieron de la convicción de que la técnica de los documentales educativos, destinada a una región como Pátzcuaro, debía ser diferente a la empleada para las películas que se proyectaban en París, Londres y Nueva York; y de que las películas fijas eran un auxiliar poderoso para ser utilizado en la enseñanza, porque la imagen se puede detener mientras se dan explicaciones o comentarios detallados o retrasarse para aclarar puntos difíciles de explicar.

Durante el año que estuvo en el CREFAL, Hasselbach hizo las gestiones con diferentes empresas para conseguir películas utilizables con fines didácticos y de recreación en las comunidades de la región. Recibió ofrecimientos del Hollywood Camera Exchange (Hollywood), de la Amplifier Corporation of America Camera Equipment Co. (Nueva York), de Cinetechnic, The Lawley Apparatus Company, University Cameras (Londres) y de la Casa Elhers (México), entre otras.

En 1953 se realizó la única película documental filmada en Michoacán que figura en la historia del cine mundial, por el reconocimiento internacional obtenido desde su aparición en pantalla: *Tiempo de la esperanza* (*World Without End*), dirigida por

Paul Rotha y Basil Wright, quienes se distinguieron por hacer cine documental con fines sociales en la llamada escuela documentalista inglesa, junto a John Grierson, el cual tuvo gran influencia en los años treinta y cuarenta del siglo XX. Una vez exhibida, fue galardonada por la Academia Británica de Cine. Se puede ver en el siguiente vínculo:

<https://www.youtube.com/watch?v=wSo0Wgf5Mto&list=PLOD601C36778CAA13>

La producción de películas documentales en Pátzcuaro, impulsadas por el CREFAL, se dirigió a problemas concretos que era indispensable tratar; la decisión se tomaba en reuniones de trabajo entre los especialistas, quienes planteaban los temas y desarrollaban el proyecto fílmico, a partir de la investigación de campo y la elaboración de un guion. En esta tarea participaban los estudiantes y profesores que conformaban el equipo de producción.

Después de Hasselbach, hubo otros dos encargados de esta área: los estadounidenses Simon Singer y Richard Kent Jones. El requisito para seleccionar productores de cine era que tuvieran experiencia docente para enseñar a los estudiantes un uso efectivo de las películas y adaptarlas a las necesidades locales, además del uso técnico de los instrumentos fílmicos. El CREFAL fue una de las primeras escuelas en México en incluir la enseñanza de cómo hacer cine.

Otra de las producciones muy populares entre los alumnos y estudiantes de las dos primeras décadas del CREFAL era la diavista, que en aquel tiempo era llamada película fija, cinefijo o cinta fija, y más adelante filmina o fotograma: una secuencia de imágenes fotográficas editadas en un rollo que se exhibía una por una, utilizando un proyector eléctrico.

En la Biblioteca y Acervos Documentales del Centro se resguardan 156 películas en carretes de 16 y 35 mm y más de mil filminas sobre diversos temas de la educación fundamental. Algunos títulos son:

<i>La peste alada</i>	<i>La tuberculosis</i>	<i>El cuidado del niño</i>	<i>Uncinariasis</i>
La digestión de los alimentos	Flying fever	Neumonía	Un pueblo olvidado
Qué es enfermedad	Cómo tirar la pelota en el basquetbol	Noticiero mexicano	Trabajo de los pies en la acción defensiva del básquetbol
Despejando el campo	Primeros pasos	Craftsmanship in clay	La Carta de los pueblos
Libros para todos	Cuando sube la marea	Nutrición	Hijos de la oscuridad
El franelógrafo y su aplicación	Los peloteros	Inauguración del CREFAL *	Weather Whys
Tierra y población	Wet Mounting Pictorial Materials	Despertar de una aldea	Las manos del hombre

Arecibo	Cristo no se detuvo en Eboli	El de los cabos blancos	Printing by silk screen
Cómo producir un cartel	Vamos a charlar sobre películas	Tiempo de la esperanza *	Chalkboard utilization
Agua para el pueblo	Desde las nubes	Festival de las comunidades de la zona de influencia *	Enfermera rural
Como fabricar un cliché de linóleo	Hombres de buena voluntad	Cría de aves de corral	Los indios olvidados *
Modesta	Señales fallidas	Qué opina la mujer	El secreto
Obertura *	Borgo Mozzano	Camino a la vida *	Televisión en la aldea
La decisión de José *	Juan sin seso	Doña Julia	Voz de alerta
No basta solamente el alfabeto	Sucedió en Piedras Blancas	Bolivia lo puede	Semillas para el progreso
Dibujos animados	Tzintzuntzan *	Caminos del cooperativismo*	Defending city's health
El de los cabos blancos Rituales tarascos *	Mujer lograda	Seminarios operacionales Latinoamericanos	Lydia. Un punto de vista diferente *
Defensas del cuerpo contra las enfermedades	Taller de paz	Actividades de educación fundamental en Tzetzénguaró y Santa Ana	Desayunos escolares
Día de graduación	Manos limpias	Promotora de salud *	Progreso social en Filipinas
Revista Cinematográfica	La tuberculosis pulmonar	Historia de los pigmeos africanos	Documental de un tigre sin créditos
Elección y coronación de la reina de la colonia	En realidad tuyo	La escena cambiante	Lo que podemos hacer
La guitarra en cinco siglos de música	Cincuenta años de Rusia socialista	Fuerza inexorable	Fuente de vida y esperanza
El Tablero para exposiciones	Acción contra la tifoidea *	Come bien	Eres libre *
La oveja perdida	La ONU en América Latina	Campo de Carabobo	La obra suprema

* Se encuentran disponibles para préstamo a domicilio en la mediateca del CREFAL.

Teatro y títeres



Uno de los pilares de la educación fundamental en el CREFAL fue la recreación porque se consideraba que contribuía a llenar vacíos en la vida comunitaria cotidiana y a aprovechar el ocio que frecuentemente en las poblaciones se reducía a jugar a las cartas, beber alcohol y asistir a las fiestas religiosas; también se utilizó para abrir un espacio de confianza y amistad que facilitara el trabajo de los profesores, pues la llegada de los becarios y especialistas del CREFAL a las comunidades no siempre fue bienvenida; hubo comunidades como San Gregorio que, de inicio, los rechazó cuando trataron de implementar una campaña de vacunación por un brote de cólera. Tzetzénguaró, Jarácuaro y Nocutzepo tampoco fueron comunidades amistosas.

Aunque el área de recreación estaba más orientada a la formación y el trabajo en comunidad, la rama de producción trabajó activamente en los talleres para elaborar títeres, juguetes, juegos didácticos y escenografías. En las comunidades, su personal se encargó de promover la instalación de centros sociales y clubes femeniles en los que se formaban talleres de confección de ropa, deshilados, manualidades, cocina y nutrición, y se organizaban torneos deportivos, juegos al aire libre, concursos de canicas, trompo, salto de cuerda, canto y música.

A la apertura del CREFAL, el profesor encargado de enseñar y organizar a los becarios en estas actividades fue el mexicano Luis Felipe Obregón. En su programa de “distracciones” incluyó acciones para revivir las danzas tradicionales y estimular a los músicos y compositores locales; supo encontrar esa vena de los purépechas

de saber leer música y tocar un instrumento desde niños. También promovió los torneos de básquetbol, fútbol y volibol y la construcción de canchas en las comunidades. La cancha del CREFAL, entonces llamada América Latina, fue escenario de muchos torneos intercomunitarios.

Dentro de las actividades del área de recreación, una de las que más impacto tuvo fue el teatro rural; penetró en la vida de las comunidades con la intervención del profesor Alfredo Mendoza, estudiante de la primera generación y luego responsable del taller de teatro y títeres. Uno de sus méritos fue el teatro rural con obras de su autoría o adaptaciones de obras clásicas que realizó con los estudiantes y profesores para incluir mensajes de higiene, economía, hogar, salud, etc. Es el caso de la obra *Don coyote va por lana*, que subraya la importancia de la limpieza en el hogar. Algunos títulos de las puestas en escena son: *El oso*, *Petición de mano*, *Pinocho en el país de los cuentos*, *Don Juan Tenorio*, *Las aventuras de Caperucita*, *El agrarista*, *Las cosas simples*, *La soga al cuello*, *Pulgarcito*, *Perico millonario*, *Perico tenorio*, *Perico cocinero* y *Vieja querencia*.

En la educación fundamental, la incursión del teatro rural partía de la idea de que éste no tendría que quedar reducido a mero divertimento para ir a aplaudir y gozar, sino aprovechar al público que, emocionado, no pone ninguna resistencia para recibir los mensajes educativos. Además, en el teatro la gente se ve reflejada, observa cómo otros seres humanos comunes viven lo mismo que los espectadores y esa es una oportunidad para provocar la reflexión.

La biblioteca del Centro resguarda más de 50 libretos de las obras de teatro y títeres que se presentaron en comunidades rurales; en varias obras de guiñol, el personaje principal es Crefalito, un títere de guante travieso, burlón y gritón, que el profesor Mendoza creó para que fuera el portador del mensaje educativo. Tan buena respuesta tuvo que los estudiantes extranjeros hicieron su propio Crefalito adaptado a sus costumbres y vestimentas tradicionales. El original se resguarda en el Museo de la UNESCO.

El maestro más popular de la Unesco

por Gabriel Anzola Gómez

A penas hay un indio tarasco en la región del Lago de Pátzcuaro, en México, que no anime su semblante con una amplia sonrisa cuando surge en una conversación el nombre de Crefalito. Pequeño muñeco de guante, gritón, burlesco y esforzado, Crefalito está en vías de llegar a ser una figura legendaria del buen humor y del sentido común para millares de sencillos pescadores y labriegos de Pátzcuaro y sus alrededores, aunque hace pocos años ni siquiera había nacido aún. Su armonioso y cantante acento mexicano fué escuchado por primera vez cuando Alfredo Mendoza Gutiérrez estableció una sección de títeres en el taller del teatro rural que dirige, en el Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina, auspiciado por la Unesco. Las iniciales de este centro de Pátzcuaro son CREFAL; Mendoza bautizó así a su nuevo muñeco con el nombre de Crefalito.

Desde entonces, al intrépido personaje le ha seguido toda una comitiva de figuras cómicas: Don Coyote, Indio Panza Rota, Charalito, Mechudo, y muchos otros casi tan populares como los anteriores. Sus travesuras, enredos y lances apretados apasionan por igual a los niños y a los viejos del país tarasco. Los muñecos tienen frenéticas discusiones de familia (en dialecto local), ejecutan caprichosas danzas populares, participan en jaranas y en libaciones; pero en cada representación se halla cuidadosa y sutilmente disimulada una finalidad educativa, como la alfabetización, la higiene o el desarrollo comunal. «Así podemos deslizar nuestro mensaje y darles a los espectadores al mismo tiempo un sano entretenimiento», dice Mendoza Gutiérrez.

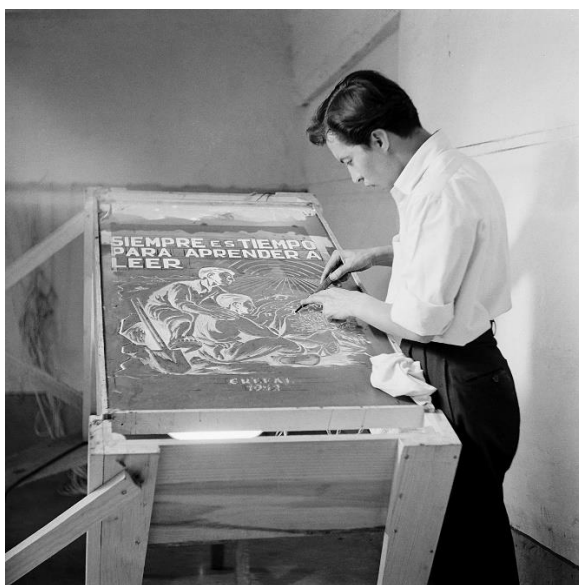
Todos los estudiantes-maestros latinoamericanos que trabajan en el taller de teatro se ocupan de los diferentes aspectos del arte de los títeres, o sea: esculpir las figuras de madera, pintarlas y vestirlas, diseñar el escenario y escribir los sainetes o comedias. Luego, aprenden a manipular los muñecos y se trasladan a las aldeas para presentar sus propios espectáculos. Análoga formación se imparte a los estudiantes árabes en el segundo Centro regional de Educación de la Unesco en Sirs-el-Layan, en Egipto.

Centenares de muñecos fabricados en Pátzcuaro han salido de México con sus creadores, los estudiantes-maestros del CREFAL, con rumbo a otros países latinoamericanos donde comienzan a aparecer en escena para «enseñar deleitando» al público rural.



Correo de la Unesco, núm. 3, 1955.

Grabado



La rama de producción para la educación fundamental incluía la sección de impresiones, ubicada donde fuera la cochera de la casa de Lázaro Cárdenas. La redacción y edición, el taller de dibujo y grabado trabajaban de manera coordinada utilizando distintos recursos: mimeógrafos, adresógrafos, serigrafía, prensas Chandler de tipos móviles de metal y madera, prensa Multilith de offset, linotipo y máquinas Varitype. El taller reunió dibujantes y grabadistas destacados, entre los cuales se puede mencionar a Manuel Pérez Coronado, de Uruapan, Michoacán, Antonio Trejo, de Ixmiquilpan, Hidalgo, Jerome Oberwager y Enrique Galindo. Al frente del taller estaba el maestro uruguayo Julio Castro, cuyo aporte a la educación fundamental quedó plasmado en el *Ideario* del CREFAL, tanto en ideas como en la edición e impresión.

Las primeras publicaciones del Centro se ilustraron con la técnica de grabado que utiliza placas de zinc y linóleo sobre madera. Muchos de los textos se imprimieron con galeras de tipos móviles de una aleación de plomo, antimonio y estaño o con el uso de líneas de linotipo en plomo. Para elaborar carteles e impresiones en formatos grandes se trabajó con galeras de tipos móviles de madera de ciruela y pera. Pero, a pesar de que se contaba con lo necesario para cubrir las necesidades de impresión, los trabajos de la educación fundamental que realizaban los maestros y estudiantes en las comunidades requerían de un sistema más sencillo y a bajo costo para dar a conocer a la población sus fines; sobre todo, se necesitaba hacer carteles para las campañas de salud, para los torneos y concursos y para señalar

medidas de higiene; tenían que basarse en representaciones gráficas porque buena parte de la población no sabía leer.

Ante ese problema, surgió el ingenio de los talleristas, quienes propusieron hacer grabado para carteles de diferentes tamaños con un proceso muy sencillo. Se trataba de vaciar cera derretida sobre un cristal nivelado sobre una mesa y colocar en las orillas barro o plastilina para evitar derramamientos; sobre la cera fría se realizaba el dibujo y sobre éste se vaciaba cola para carpintería. Al secar se podía separar la cola de la cera y quedaba un clisé listo para impresión. Luego se procedía a entintar el clisé con un rodillo, colocar el papel y presionar ligeramente con las manos.

El uso de este clisé de cola se popularizó en toda América Latina porque podía utilizarlo y enseñarlo cualquier maestro de las comunidades. Los impresores del CREFAL, junto con los carpinteros, idearon una mesa de luz para facilitar el dibujo, el entintado y la rápida impresión. La mayoría de los carteles de la primera década de funcionamiento del CREFAL se realizó con este sistema de impresión. Incluido el de su primer aniversario.

Fotografía

“La sala de billares se ha convertido en laboratorio de fotografía”

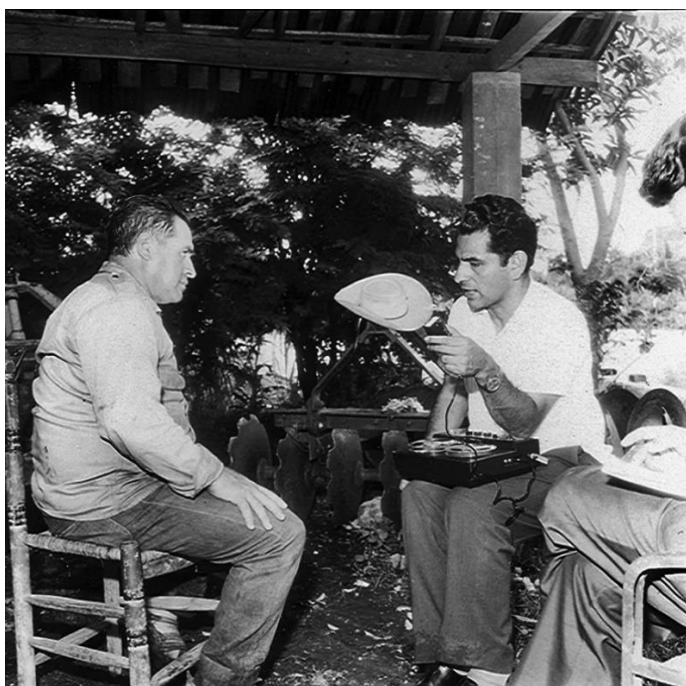


En el área de producción de materiales tuvo lugar privilegiado la fotografía documental social con el fin de captar, registrar y difundir la realidad de las comunidades y las actividades sobre educación fundamental que se estaban realizando en las áreas de salud, recreación, hogar, economía y conocimiento básicos.

El equipo encargado de elaborar material audiovisual, junto con alumnos y maestros que cursaban ese taller como parte de su programa curricular, trabajó la fotografía, al tiempo que la elaboración de fotogramas o diavistas con fines didácticos. Varios especialistas en cine y elaboración de material audiovisual llegaron al CREFAL contratados por la UNESCO, o movidos por el interés en este innovador programa, y se integraron como maestros. Algunos de los que se tiene registro en el archivo histórico del Centro, provenientes de Inglaterra, Canadá, Estados Unidos, Checoslovaquia y Francia, son: Antonin Brejnik, Paul Rotha, Jerome Oberwager, Richard Kent, Pierre Lisse, Herman Trubov, Simon Harold Singer, Hagen Hasselbach, Roger Bordager, Lucien Parizeau y Christian Baugey. Entre el personal de planta que acompañó durante muchos años estas actividades se encuentra el fotógrafo local Lucas López Ávalos.

La fototeca del CREFAL conserva más de 15 mil fotografías en blanco y negro y más de mil filminas de las primeras dos décadas en las que desarrolló el programa de educación fundamental; sin duda, es un valioso registro de la memoria del programa en las comunidades purépechas que posteriormente los alumnos replicaron en América Latina.

Radio



El equipo de la rama de producción se preocupó por llegar a un público más amplio a través de la radio. Con la participación de los alumnos se realizaron estudios para

saber el número y lugar de receptores. Encontraron que en cada población había entre seis y siete y que las casas donde se encontraban se habían convertido en centros de reuniones. Cuando el CREFAL inició sus actividades, la radio sirvió para darlo a conocer. Incluso, previo a la inauguración, los alumnos de ocho países, que ya habían llegado a Pátzcuaro, organizaron charlas en la estación de radio XELQ, de Morelia, sobre sus países natales y el trabajo que estaban realizando. Incluyeron una suite para piano sobre temas indios, ejecutada por un pianista boliviano, y un recital de canciones folklóricas por un joven estudiante haitiano.

Enrique Laguerre

Cuando el CREFAL abrió sus puertas, la rama de producción de materiales para la educación fundamental estaba a cargo de Enrique Arturo Laguerre Vélez, considerado uno de los novelistas puertorriqueños más prolíficos y brillantes del siglo XX, además de cuentista, dramaturgo, maestro rural, crítico y columnista.

Cursó sus grados académicos en escuelas públicas de Isabela y Aguadilla. En 1925 se inició como maestro rural ejerciendo la enseñanza en su pueblo y otros poblados de la región Oeste. Publicó artículos de carácter cultural y político en el diario *La Democracia*. Posteriormente, fue colaborador de las revistas *Alma Latina*, *Ámbito*, *Artes y Letras*, *Brújula*, *Horizontes*, *Puerto Rico Ilustrado*, *Isla* y *Paliques*, de la cual fue cofundador. En 1935, publicó *La llamarada*, que le valió el Premio del Instituto de Cultura Puertorriqueña (ICP). Fue nominado al Premio Nóbel de Literatura en 1999.